

EL INCONSCIENTE GENETICO FAMILIAR Y EL PROYECTO VITAL PROFUNDO (*)

Dr. JORGE GIRALDO ANGEL

Ahora sí me entro, aterrado, al borde del misterio del *no ser*. No faltó nada para que no fuera. Mi ser individual es el resultado de la fusión de una determinada célula masculina y otra determinada célula femenina. El cambio de cualquiera de estos elementos produce otro ser, no el mío... El vínculo sutil que une a los padres con los hijos pasa inadvertido para los animales, pero entre los hombres forma el hilo de oro que da unidad a las familias y a los pueblos”.

Félix Restrepo: *Entre el tiempo y la Eternidad*.

Nueva forma de investigación, dentro del dominio de la psicología dinámica, fue la que abrió L. Szondi en el año de 1937, mediante el establecimiento de un tercer estrato del inconsciente, intermedio entre el *inconsciente personal* o *histórico* descubierto por Freud gracias al estudio sistemático del sistema neurótico determinado por el mecanismo represivo, y el *inconsciente colectivo* postulado por Jung, fundándose en el estudio del símbolo emanado de las estructuras arquetípicas de la psique humana. Este tercer estrato fue denominado por su descubridor *inconsciente familiar* y la disciplina que lo estudia sistemáticamente, “Análisis del destino”¹.

El mismo Freud había previsto dos líneas de investigación para la psicología profunda: una *histórica* a cuyo estudio dedicó su vida entera, y otra *natural* o *heredada*, que ha sido materia de estudio, si bien con métodos distintos, por parte de Jung y de Szondi. “El contenido del sistema inconsciente, dice Freud, puede ser comparado a una po-

blación primitiva psíquica. Si en el hombre existe un acervo de formaciones psíquicas heredadas o sea algo análogo al instinto animal, ello será lo que constituya el nódulo del sistema inconsciente. A esto se añaden después los elementos rechazados por inútiles durante el desarrollo infantil, elementos que pueden ser de naturaleza idéntica a lo heredado. Hasta la pubertad no se establece una precisa y definitiva separación del contenido de ambos sistemas (Metapsicología, Obras completas, t. 1, pág. 1077). Hacemos las citas de Freud según la colección española de López Ballesteros. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1948, dos volúmenes.

El “Análisis del destino” estudia el inconsciente genético o familiar, en donde las pretensiones reprimidas de los antepasados condicionan el destino humano. Este condicionamiento se efectúa a través de las acciones electivas en la esfera del amor, amistad, profesión, enfermedad y muerte.

Es interesante observar que la Freud, con perspicacia característica de gran

* Continuación de REVISTA DE PSICOLOGIA, 1961, Nº 1, págs. 5-12.

genio, había expresado a Th. Reik su convicción personal, fundamentada en rica experiencia, de que en materias vitales tales como la elección del cónyuge o de profesión, la decisión debe venir del inconsciente, de algo dentro de nosotros mismos. En las decisiones importantes de nuestra vida personal, debemos ser gobernados, me parece, por las necesidades profundas íntimas de nuestra naturaleza” (Th. Reik: *Listening with the bird ear*, Farrar, Strauss and Company, New York, 1952, VII). Y comenta el mismo autor: “Sin decirme lo que tenía que hacer, Freud me ayudó a hacer mi propia decisión. El matrimonio, como la escogencia de profesión es materia del destino”.

El mismo Szondi nos indica por qué escogió la palabra “destino” para designar su investigación: “El centro de nuestra investigación psicológica, lo hemos puesto no solo en la psique, en la naturaleza de la pulsión y de la herencia, sino también en las actividades del espíritu, en sus actuales manifestaciones como en las del más allá. La palabra “destino” es conceptualmente una integración de cuerpo y alma, de herencia y pulsión, del yo y del espíritu, de este mundo y del otro, en todos los fenómenos humanos e interhumanos. Así, esta dirección de la psicología profunda vino a ser una ciencia del destino, a la cual denominé “analogía dialéctica” (*Ichanalyse*. Bern. Hans Huber, 1956, pág. 20). Con los años, continúa nuestro autor, se desarrolló el ‘Análisis del destino’ en una dirección particular de la investigación con métodos especiales de psicodiagnóstico y psicoterapia, permaneciendo siempre dentro del ámbito estricto de la psicología profunda, como ciencia del inconsciente, estudiando aquí las *actividades electivas* que condicionan el destino tanto en la vida de cada existencia humana, como en las relaciones interhumanas o sociales.

Siguiendo la noción freudiana del inconsciente, como “fenómeno psíquico, cuya existencia debemos aceptar, pues lo descubrimos por sus operaciones, pero acerca del cual nada sabemos”, se

puede inferir la existencia de un *inconsciente familiar* porque se comprueban ciertas operaciones o fenómenos: 1. Que no se pueden reducir a procesos *represivos* del inconsciente experiencial o a procesos simbólicos del inconsciente colectivo. 2. Y que deben referirse a disposiciones familiares latentes que conforman la naturaleza “*conductora*” de los seres humanos. De acuerdo con estos hechos, Szondi juzga como *fenómenos del “inconsciente familiar”, las operaciones electivas que condicionan biogenéticamente, el destino humano.*

Son *conductores* —genéticamente hablando— aquellos individuos que soportan los factores hereditarios anormales patógenos, aunque en apariencia fenotípicamente sean sanos; ellos contienen en su interior —genotípicamente— predisposiciones patógenas heredadas recesivas. Estas predisposiciones patógenas resultan condicionadas por factores *cuantitativos* de las dosis genéticas dadas al cigote en el momento de su constitución, o por *cualitativos* especiales; y aunque patógenos en sí mismos, la genética acepta, en el momento actual, que la *vitalidad*, puede resultar estimulada, en ocasiones, por tales factores anormales.

No obstante las investigaciones hechas en los seres vivos infra-humanos, el destino de los conductores humanos fue planteado, por primera vez en 1937, por Szondi, al investigar sistemáticamente las predisposiciones psíquicas de los portadores humanos de cargas genéticas patógenas. Tal estudio investigativo, llevó al eminente heredo-biólogo y psicoanalista húngaro, al planteamiento de la doctrina del Análisis del Destino.

Parte esta doctrina de la *hipótesis*, sólidamente fundada en copiosa investigación empírica, que las predisposiciones hereditarias latentes guían inconscientemente las acciones electivas.

Investigando, en efecto, una acción personal desconocida hasta entonces, el genotropismo,² se pudo delimitar el área de acción de la dotación hereditaria, en el aspecto anímico del hombre, y en especial en su destino.

La biología denomina *tropismo* la respuesta que da un ser vivo a un estímulo dado, sea en sentido positivo o negativo. Así hablamos del tropismo positivo que muestran determinadas plantas a la acción de la luz. El tropismo es un caso particular de un fenómeno mucho más general que denominamos irritable, característica distintiva de la materia viva. Pues bien, estos fenómenos se habían estudiado dentro del marco de lo físico-natural, pero no dentro del íntimo-psicológico. Szondi amplía el concepto y encuentra su aplicación en ciertos fenómenos de atracciones mutuas entre dos seres humanos, tales como la amistad, el amor, y la atmósfera psicológica de ciertas actividades sean profesionales, o de pasatiempos predominantes, y aún más en ciertas orientaciones que culminan en la enfermedad humana y en la forma particular de muerte. Esta concepción es verdaderamente revolucionaria. En efecto, según los postulados mendelianos, que rigen en gran parte la genética, los elementos hereditarios, procedentes en los seres sexuados, del organismo paterno y materno, determinan el carácter del individuo. Pasando al territorio humano, diríamos condicionan el destino humano, en cuanto el carácter es el destino del hombre, al menos biológicamente considerado. Pero lo nuevo está en la acción recesiva genética sobre el aspecto propiamente psíquico del destino. Pues evidentemente, los elementos hereditarios permanecen en una tensión dinámica que lleva a una lucha primordial entre los genes, los cuales quedan unos dominando la situación y los otros recesivos, es decir, según la concepción clásica, sin acción manifiesta, pudiendo solo más tarde, en el curso del desarrollo, o en su prole, mostrar su acción biológica determinante. En la concepción szondiana, tales genes recesivos quedan determinando o condicionando la zona peculiar en el ser humano, responsable de las acciones electivas de tipo genotrópico. Pero no debemos simplificar la concepción, según algunos lo han hecho. En realidad el *fenómeno genotrópico*

se debe a la acción conjunta material, estructural y dinámica (vital) de los genes tanto dominantes como recesivos. Es una especie de fenómeno resultante de la tensión dialéctica entre los diferentes patrimonios hereditarios constitutivos de cada ser humano y sus particulares poderes de penetrancia. Pero sus manifestaciones son estratificadas, es decir unas muy aparentes y otras ocultas, inconscientes, pero no menos reales. En el aspecto psicológico, permaneció tal acción ignorada, pues el área de observación se había circunscrito al territorio de las facultades psíquicas superiores (inteligencia, memoria, etc.), pero se había descuidado el área *estimativa* del ser humano, o sea aquella que se refiere a las naturales impulsiones que se encarnan en las acciones preferenciales valorativas.

De acuerdo con Szondi, estas áreas especiales valorativas cubren cinco zonas, empíricas y experimentalmente delimitadas, que son otras tantas formas del *genotropismo genopsicológico*:

1.—*Libidotropismo.* Condiciona inconscientemente las relaciones yo-tu. Se manifiesta en la elección de cónyuge, amistad y atmósferas humanas similares. Es una especie de principio estructural inconsciente de todo acoplamiento humano, por lo cual sería el principio biológico conservador de la familia.

2.—*Idealotropismo:* Condiciona la atmósfera espiritual que mantiene unidos a determinados seres humanos, en asociaciones, grupos, clases, porque allí encuentran calor de simpatía profunda. El hombre se siente impulsado a buscar inconscientemente determinados ambientes que le son "connaturales", satisfaciendo así particulares necesidades condicionadas biológicamente.

3.—*Operotropismos* El Análisis del Destino postula que el hombre elige inconscientemente aquella profesión en la que puede satisfacer sus demandas genéticas hereditarias, siendo desde el punto de vista social, el modo de acción

más común, probablemente, del genotropismo.

A través de investigaciones genéticas, dice Szondi, el Análisis del Destino ha descubierto, con base en la concordancia entre el círculo hereditario y el círculo profesional, dentro de ciertos grupos laborales; y en otros grupos que la elección se hace de acuerdo con determinados patrones sociales, pudiendo satisfacer allí sus demandas inconscientes familiares. Pero algunos, comportándose como "seres primitivos", las satisfacen directamente, entrando en conflicto con la sociedad. Es ilustrativo a este respecto el caso de una familia en que uno era incendiario y los demás varones, bomberos. O aquel otro caso de Ellemberger, de gemelos *univitelinos* en que uno de ellos era un criminal famoso y el otro, un ejemplar guardián carcelario. Y la clínica psiquiátrica conoce la frecuencia con que el antiguo enfermo, cuando se recupera, quiere trabajar dentro de la misma atmósfera, pero en calidad de "enfermero", "asistente social", etc.

Con frecuencia, el medio profesional se elige no sólo por razón de su objeto o contenido, sino según el instrumento, el lugar o la situación profesional, de suerte que se establece una especie de nivelamiento entre las atmósferas hereditarias y profesionales.

4.—*Morbotropismo*: El cuarto campo de acción del inconsciente familiar lo constituye la elección de enfermedad humana. O sea que pretende Szondi contestar por esta noción, la pregunta: por qué esta enfermedad y no otra? Con base en las investigaciones adelantadas por Szondi y su escuela, se ha podido comprobar una cierta habilidad dependiente de factores hereditarios. Así por ejemplo, la lúes, la malaria pueden tener determinadas manifestaciones clínicas, si en el pasado hereditario de un enfermo se reconoce su aparición ancestral.

5.—*Tanatotropismo*: Se ha podido comprobar, especialmente en el área

de las muertes compulsivas (homicidios y suicidios), que la herencia condiciona la forma de elección de determinadas formas de muerte. "Todo hombre vive realmente una particular atracción familiar hacia una forma determinada de muerte, haciendo inconscientemente todo lo posible para hacerse víctima de este tipo de muerte familiar heredada. Así, por ejemplo, accidentes mortales entre los epilépticos, suicidios entre los homosexuales-paranoides y paranoide-depresivos. Y no sólo este tipo de muerte, sino también la *manera* y *medios*, que a ella conducen: soga, cuchillo, navaja, puñal, por ejemplo, en el círculo de los sádicos, o "muerte pasiva", como inanición por huelga de hambre, o negativismo, en los pertenecientes al círculo catatoniforme.

Debemos hacer algunas consideraciones con respecto a la correcta interpretación de la teoría genotrópica del Análisis del destino. Aunque la investigación de Szondi se apoya fuertemente sobre la heredo-biología y concretamente sobre una escuela muy importante de psiquiatría que resalta los factores hereditarios en el condicionamiento determinante de las enfermedades mentales endógenas y de algunos trastornos psicopáticos de naturaleza, así llamada, "esencial", actualmente con los avances tanto de la misma escuela como de la szondiana, *no se puede interpretar el Análisis del destino en el sentido de un determinismo biológico*. Lo esencial, como afirma Niel, es que el Análisis del destino ha tomado de la biología y de la genética el enfoque constitucional hereditario, o en términos psicoanalíticos la constitución sexual, como factor de ponderación *acentuativa* en la estructuración de la experiencia psíquica vivencial. La experiencia infantil y primitiva juega un papel muy importante en la construcción de la personalidad profunda, y en esto concuerda el Análisis del destino con otras escuelas psicogenetistas, especialmente con aquellas que se inspiran directamente en la obra freudiana. Pero esta

experiencia, en términos psicológicos, esta vivencia, es función de la constitución hereditaria de cada ser humano. Así lo ha reconocido en numerosos pasajes, el mismo Freud. Sin embargo, por razones históricas y personales, él no puso el acento de su estudio en este aspecto primordial, sino en los traumáticos infantiles, o sea en aquellos que expresan la modificación ambiental de la espontaneidad e irritabilidad de la personalidad. Szondi en cambio, sin descuidar ni minimizar los descubrimientos freudianos, ha llevado su investigación más sobre los aspectos biológicos causales condicionantes, descubriendo ciertas áreas heredobiológicas que concuerdan fuertemente con determinadas áreas de destino.

Así el Análisis del destino no puede considerarse como una escuela biogenetista pura, pues reconoce la eficiencia de las vivencias primitivas en el condicionamiento de la conducta del hombre y sobre su destino posterior. Pero sostiene que tal modo de elaboración no depende solamente de factores puramente externos de tipo ambiental, sino que la "vivencia" en la que se funden factores naturales estructurantes morfológicos y funcionales, con factores "históricos" o *experienciales* que obran a modo de contenidos, en una "totalidad": la experiencia humana depende acentuativamente de "la pasta biológica" en que se amasan con el estímulo. Esta "pasta biológica" resultante de la dotación hereditaria del cigote, está compuesta de genes predominantes y de genes recesivos.

Los primeros condicionan "el fenómeno humano", los segundos "el tropismo humano", como lo hemos expuesto. Pero unos y otros están estructural como dinámicamente, fundidos en una totalidad psicobiológica, el ser humano. Allí, en el seno de sus actividades inconscientes, encontramos, de acuerdo con Szondi, la clave del Destino humano, al menos considerando las cosas de "tejas para abajo".

Llegados a esta parte de nuestra exposición podemos ya preguntarnos qué entiende Szondi por destino?

Entiendo por destino, nos dirá, en una de sus obras recientes, el proyecto vital profundo del ser humano. Esta definición merece ser comentada, ya que constituye el meollo conceptual de su doctrina e investigación teórica y experimental. Al término de una de las primeras obras, Szondi escribía "El punto de partida de nuestras investigaciones es la suposición de que el nacimiento, la vida y la muerte del hombre no son el efecto del azar. Todos estos acontecimientos se refieren al "proyecto" personal. La vida del hombre obedece a un proyecto determinado. Se puede concebir la vida del hombre a la manera de una epopeya o de una novela, como una totalidad cuyos detalles se encadenan metódicamente". (Analysis of marriages, pág. 73). Esta concepción sin embargo, no es exclusiva de Szondi: la encontramos comúnmente en aquellos que se ocupan del hombre desde el ángulo de las disciplinas del espíritu, y aun en psicólogos por ejemplo, de las corrientes estructuralistas y existencialistas.

Es evidente que dentro del campo de la medicina, se estudia el destino del hombre con los métodos propios de las ciencias naturales. Tal cosa sucede bajo el enfoque de la construcción morfológica o funcional y más especialmente, en el ángulo de la heredo-psiquiatría y aun en el propio psicoanálisis. Sin embargo, la perspectiva szondiana precisa y delimita el enfoque. A diferencia de las nociones de fuerza, de energía o de instinto, la noción de destino no se inscribe propiamente dentro de un contexto biológico. Presenta ella más bien un aspecto ético y religioso (Niel) que solo puede aplicarse al hombre. En efecto, sólo violentando la noción se puede aplicar a las cosas o a los seres animados infrahumanos: los primeros son objeto de destinación: y los segundos están sometidos inexorablemente al imperio de sus necesidades. *Sólo el hombre libre puede te-*

ner un destino. Pero no en el sentido de que se encuentra sometido a fuerzas inexorables externas que en cada instante de su existencia, pesan sobre su sér como una espada de Damocles. Ni tampoco que el hombre pende de algún hilo de las "parcas" tejedoras, hijas de aquel en cuyas manos estaría el destino de los humanos. Pues corregidas las distorsiones proyectivas del mito, el destino se ancla en el mundo del sér humano, como fuerza, en una especie de "élan" que empuja al hombre a su horizonte de realización y de valores, formando la trama de su historia personal. Esta fuerza, según la orientación szondiana, es de naturaleza biológica, concretamente vinculada al patrimonio genético hereditario de cada uno de los hombres. Es la voz de los antepasados que intenta resonar a través del curso de la vida, como legado de posibilidades autoevolutivas. Así, los antepasados se fundirían con su vástago representativo. Ellos intentan darle el rumbo a su existencia, pero queda al hombre concreto, al Yo, llevar la dote a través del mar proceloso de su vida. Aquí venimos al nudo gordiano de la cuestión. Por una parte, y según lo ha venido destacando con mayor nitidez la psicología profunda, quizás inspirándose en Bergson, el hombre es tendencia, aspiración, pulsión. En este sentido, el hombre transita el camino de su destino, espoleado por la necesidad de aliviar las presiones que sobre él pesan. Por esta razón sigue la línea del menor esfuerzo. Tal sería el aspecto natural determinado del hombre.³ Pero apenas estaríamos enfocando una de las caras bi-frontes del problema. Pues el hombre también es un sér histórico, es decir, un sér que alcanza objetivos y metas, cuyo trayecto existencial no está descrito de una vez en el momento de nacer, sino que tiene que imponerse una tarea. Siguiendo un pensamiento de Ortega, podemos afirmar, de acuerdo con la perspectiva szondiana, el hombre es una historia que se hace a partir de una naturaleza. No simplemente que se ponga hombro a hombro naturaleza e historia, sino que el tema de

ésta se desarrolla a partir de algo dado naturalmente. Precisamente por las decisiones que toma paso a paso el hombre, en la esfera del amor, del trabajo de la actividad vital, va alcanzando y realizando su destino. Se podría afirmar que la "presión" cultural y social, impone al hombre su trayecto y forma de realización. Y esto es así en cuanto esa presión irrumpe sobre su campo consciente perceptivo, pero también en cuanto ellos inducen su estimativa, es decir aquellas funciones que valoran instintivo-afectivamente, los datos perceptivos. Así el puente que tiende él con la "realidad" se enlaza no solo con lo "externo" a su yo, sino también con lo "interno" a su yo. Se establece una dialéctica doble: por una parte ella dinamiza el contacto yo-mundo; por otra ella refleja su intimidad. Este juego de la situación global yo-mundo-intimidad, fue estudiado, desde el ángulo libidinoso-afectivo por Freud, pudiendo destacar la presencia de obscuras fuerzas de naturaleza biológica que operando sobre el sér humano, condicionan no solo su modo de ser sino también su modo de actuar, pensar y querer, en breve, su existencia. Pero estas fuerzas aparecen muchas veces como objeto de una línea defensiva que trata de dejarlas por fuera de acción. Y al lograrlo, ponen en peligro el destino auténticamente humano. Es necesario, como en el mito, que el hombre descienda a "los infiernos" y haga el viaje nocturno sin sucumbir al dragón que está listo a devorarlo. Entonces es posible conocer una nueva luz que lo llene de paz y alegría. Este mito expresa la problemática y su solución. Es necesario considerar el pasado, no solo el que se sumerge en los infiernos inconscientes de la experiencia individual, sino también aquel que palpita en la singular dotación biológica hereditaria y específica de cada hombre y se asume ese "pasado" tanto el natural como el histórico, aceptando así la "limitación humana", la parcela de vida y de libertad, que le ha tocado en suerte, como algo entrñado en la intimidad de su sér, el cual está hecho de naturaleza que se reali-

za en el presente, bajo la responsabilidad histórica de cada uno. En este sentido suenan justas aquellas palabras del filósofo: "El pasado nos gobierna y cada día más". Pasado natural, pasado experiencial, yo que anuda la situación presente, orientando la actividad del ser humano; tales los factores estructurales del destino. Sin embargo, la historia no alcanza su sentido, por la simple repetición del pasado, sería la negación de ella misma, sino de "aquella cualidad que no se puede localizar automática o fisiológicamente, sino que surge de manera gradual de la totalidad compleja del ser humano. Se trata de *la facultad del hombre de ir más allá de sí mismo*, de trascender los límites de su ser físico y de su concreta situación vital.

Esta última consideración, tan cara a los psicólogos de la corriente existencialista, inspirada en los trabajos de Marx Scheler, y fundamentada por Szondi sobre el impulso de "participación", que sistemática, clínica y experimentalmente estudió en su magna obra "Ich-analyse", verticalizó la investigación natural, genético-genealógica y psicoanalítica y la situó en el plano peculiar de la condición humana. En ese momento, el "Análisis del destino", que tan íntima conexión había mantenido con la heredo-psiquiatría, y con el psicoanálisis, logró la síntesis con las disciplinas del espíritu, sin salirse de las más rígidas metodologías respectivas.

En ese momento el pasado natural y el vivencial del hombre que llevan a una "explicación" genético-causal de la conducta humana, a unos rieles sobre los cuales rueda rígidamente el destino, fueron amortiguados y maleabilizados, por el calor del "espíritu", como aquella facultad, psicológicamente hablando, de rebasar su propia limitación vital. Así la conducta humana aparece por una parte *explicable* y en este sentido trabaja la investigación psicoanalíticamente interpretativa. Bajo este aspecto pertenece a la ciencia natural su evaluación precisa. Pero por otro, tal conducta aparece *comprensible*, es decir, con toda la riqueza de la significación simbólica,

apuntando a múltiples y simultáneas significaciones, no abarcables, no connotadas, por la traducción científica, pues la superan y la rebasan. Por este aspecto, la conducta humana entra en el ámbito de las disciplinas del espíritu, o sea de aquellas que se ocupan de los actos transitivos del hombre (ciencia, arte, religión, filosofía). Por una parte la conducta, en cuanto explicable, se la puede reducir a "un síntoma" pero por otra parte en cuanto comprensible se torna simbólica. Y los dos enfoques son legítimos en cuanto respeten el dominio de sus instrumentos metodológicos y doctrinales. Por eso no es de extrañar que Freud, trabajando en la línea *explicativa* del comportamiento humano, haya tenido el determinismo como postulado esencial de la ciencia, y haya escrito que "la creencia profundamente enraizada en la libertad psíquica y en la elección es muy anticientífica y debe ceder terreno ante las exigencias de un determinismo que gobierna hasta la vida mental". Por ello no nos sorprende que con base en su muy rica experiencia clínica haya pensado la asociación psíquica esté "estrictamente determinada por importantes actitudes mentales, desconocidas en el momento en que operan" de modo que "precisamente en la medida en que se desconocen, son las tendencias perturbadoras que causan errores y aquellas tendencias que nos llevan a las acciones así llamadas de chance (General Introduction to Psycho-analysis, Britannica, Great books, 54, 48 C b y 487 a).

De este modo el psicoanálisis, siguiendo un tipo de pensamiento causalista mecanicista, imperante en la época de su aparición y elaboración, profesó un determinismo científico que elimina no sola la libertad y el "chance", sino también todo propósito y la operación de las causas finales. Todos los acontecimientos psíquicos, por tanto, aparecen pre-determinados por causas eficientes cuya ciega necesidad es coercitiva e imperiosa, sin el menor atisbo de intención prospectiva que provea el cumplimiento de ciertas razones finales o proyectos.

Szondi le da, en esta línea metodológica y doctrinal, una importancia análoga a los factores naturales que condicionan la conducta humana. Especialmente a aquellos que dependen de la dotación genética-hereditaria, fundamento de lo que el psicoanálisis denominó 'constitución sexual'. Pero mientras que Freud atribuyó particular importancia a la represión como factor formativo del inconsciente, Szondi, ve más bien en el inconsciente un efecto del carácter esencialmente natural de las tendencias y pulsiones (Niel). Aquí estamos en un reino dinámico anterior a todo concepto y lenguaje. Este reino preformal, en donde pugnan tensiones opuestas, fricciones constantes, inercia hacia el pasado y prospección hacia el futuro, que ha denominado H. Delgado "*psicomacua*", es lo que inspira las motivaciones humanas, definiendo el destino.

Esta es la encrucijada donde se encuentran las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, cuando estudian al hombre. Porque siguiendo la metodología natural, el psicoanálisis y el "análisis del destino" han encontrado el nudo gordiano del destino humano tanto en el pasado vivencial del sujeto, como en sus tendencias hereditarias que lo constituyen específica e individualmente, imponiendo uno y otras la particular forma de expresión de aquel núcleo básico fundamental según el cual se forma la conducta humana. Pero, al mismo tiempo, nos encontramos con que este núcleo de carácter afectivo-emocional o estimativo, es considerado por filósofos, tales como Scheler, como un sistema de preferencias o repugnancias, según el cual se conforma la acción humana vista en totalidad o históricamente. Así pues observando "el panorama de una vida entera o de una larga serie de años o de acontecimientos, sentimos tal vida como absolutamente contingente en cada caso particular, pero cuya conexión, por muy imprevisible que haya sido el acontecer de cada uno de sus miembros, refleja precisamente eso que creemos que constituye el núcleo de la persona en cuestión (Ordo amoris, trad. Zubiri, 1934, págs. 113-114).

Sin embargo, tenemos también la impresión, al menos contemplando el panorama de una vida particularmente rica, que su trayectoria histórica bien hubiera podido ser de otro modo, que ella fue apenas una de las varias formas de realización que se le presentaron. Que la dirección de su vida, fue el resultado de los materiales puestos a su disposición ciertamente, pero también de la experiencia y medio en que vivió, y por sobre todo, de *elección proyectiva*, según la cual se conformó, el modo de tema existencial, su propia y singular historia personal. Es decir el mismo núcleo estimativo puede aparecer a la mirada *reductiva* o *explicativa* de la ciencia natural, y por tanto del psicoanálisis, como determinada, como factor causal eficiente del trayecto de la existencia humana: pero ese núcleo, si se le observa en su dirección *prospectiva* o *comprensiva*, tal como nos acostumbró Jung a considerarlo simultáneamente, dentro del campo de la psicología, aparece como pletórico de sentido. Así el destino se manifiesta por un ángulo como un síntoma, o sea como algo traducible a un término, por otro como algo "oscuro y misterioso" solo expresable por el "símbolo".

Y llegados a este punto aparece entonces en su vigor pleno aquella dialéctica que Szondi denominó: "Destino-forzado *versus* Destino-elección", y que podríamos verter como "naturaleza *versus* historia" que llevaría a la conclusión de la existencia en el hombre de un *determinismo dirigitivo* o *mitigado*, es decir, mezcla de necesidad y libertad, "el destino, escribe en su "Ich-analyse" (Op. cit. pág. 369) *es la coexistencia dinámica funcional de la compulsión del comportamiento y de la libertad del yo que escoge*".

Instalando esta tensión dinámica, comenta Niel, entre la necesidad y la libertad en el corazón de la noción de destino, L. Szondi, le da una gran flexibilidad. Habrá en efecto, tantos tipos de destino, como de relaciones dialécticas diferentes. En el extremo más bajo estarán aquellos hombres cuyas necesida-

des son irrecusables, llevándolos al dominio de la psicopatología. Este destino no será sino una edición repetida de sus compulsiones ancestrales; pero en otros hombres, en aquellos que estimamos como los mejores, el pasado se integra en la avenida de la libertad. Y entre las dos grandes formas, las patológicas y las humanas, se despliega el ancho campo de las posibilidades cotidianas de ser

hombre. Por esta concepción, lo normal no se reduce a lo patológico, sino que es aprehendido como solución diferente del mismo problema fundamental. Y con ello alcanza una ciencia única del hombre singular. No solo integra la *ciencia* natural del hombre y su patología, sino también anuda la reflexión concreta de la *sabiduría* sobre el hombre, y de su responsabilidad histórica.

NOTAS

- 1 *Análisis del destino* es la traducción adoptada por el término alemán Schicksalanalyse, mediante el cual L. Szondi abre su teoría psicológica profunda entre la biogenética y el psicoanálisis freudiano. El P. Meseguer, en la introducción de la obra del psiquiatra español Soto Yárritu: "El destino humano como problema científico", sugirió por razones semánticas y filosóficas, traducirlo como "fato-análisis". Sin embargo tal sugerencia no ha tenido curso. Aunque en un principio Szondi le dio la ubicación señalada arriba, con el tiempo, gracias a una depuración investigativa experimental y clínica depurada, lo hubo de aproximar también al ámbito antropológico existencial, si bien con notorias y precisas delimitaciones, impuestas por el rigor científico de su peculiar metodología científica.
- 2 Según los conceptos genéticos mendelianos, los elementos primordiales de herencia —los del padre y los de la madre—, al fundirse íntimamente en el momento de la concepción, determinan biológicamente los caracteres morfofuncionales de cada individuo humano, constituyendo el *zigote* y más propiamente, por la diversa substancia original, el *heterozigote*. Estos primordiales elementos germinales están en lucha, en tensión estructural y dinámica, tratando de dominar los unos casi infinitos con los otros de índole semejante. Es la *lucha primordial genética*. Por ella genes diferentes pueden afectar al mismo carácter. Cuando los genes pueden determinar por sí solos todo el carácter se llaman *dominantes*, los que quedan en situación de relativa inactividad, *recesivos*. Para Szondi, intuyendo genialmente la cuestión, esta parte vencida, recesiva, es psicológicamente reprimida, influyendo, como factor los impulsos *instintivos*. Pero el efecto no es de una sola de las partes, (sería *demasiado* simplista suponerlo), sino del conjunto

heterozigótico. Szondi llama a este fenómeno genotropismo. El análisis del destino pretende poner de manifiesto los fenómenos debidos a la actividad genotrópica.

- 3 El hombre es un ser determinado ciertamente, tanto en la esfera de su *fisis* natural, como en la espiritual. Pero esta determinación, según lo afirma Hartmann y lo precisa Jolivet, opera según el reino óntico sobre el cual opera. El determinismo es universal para todo el ser, como lo afirman los estudios de la cuestión, pues con él se significa que todo tiene su razón de ser o sea el bruto, el hombre, el ángel y Dios. Por tal razón no solo es científico sino legítimo, con legitimidad esencial, tratar de establecer las leyes que rigen al hombre. Estas leyes pueden y deben estudiar la actividad libre como tal (leyes morales: determinismo moral) pero también la actividad automática, regular, previsible (leyes positivas: leyes estadísticas: determinismo físico-natural) que manifiesta el hombre. Ambos determinismos son legítimos en el ámbito del comportamiento humano, si se atienden a sus propios límites de influencia y acción. El análisis del destino, históricamente fundamentado sobre los resultados del estudio sistemático, empírico y experimental, del inconsciente familiar o genético, ha ampliado su enfoque doctrinal y teórico al introducir dialécticamente la noción de libertad, en el fondo del destino humano. Y como ciencia y disciplina antropológica ha tendido un puente explicativo-comprensivo entre la necesidad vital y las exigencias del Espíritu. Puente que no sólo sirve para efectos investigativos y experimentales, sino también en el orden de la cotidiana *praxis* del psicoterapeuta, cuya meta es ajustar precisamente los determinismos que operan sobre el hombre, los de la materia ciertamente, pero axiológicamente los de Dios.

BIBLIOGRAFIA

A — Fuentes:

- L. SZONDI: *Schicksalanalyse*, Basel, 1948. 2. Aufl. Benno Schwabe Verlag.
- L. SZONDI: *Triebpathologie*. Elemente der exakten Triebpsychologie und Triebpathologie. Bern, 1952. Verlag Hans Huber.
- L. SZONDI: *Ich-Analyse. Die Grundlage zur Vereinigung der Tiefenpsychologie*. Bern-Stuttgart, 1956. Verlag Hans Huber. Zweiter in sich abgeschlossener Band der Triebpathologie.
- L. SZONDI: *Lehrbuch der experimentellen Triebdiagnostik*. Text Band. Bern-Stuttgart, 1960. Verlag Hans Huber. Zweite, völlig umgearbeitete Auflage.
- L. SZONDI: *Trieblinnäus-Band*. Menschenbestimmung mit Hilfe der Linnäustabellen auf Grund von 5.086 Untersuchungen. Bern-Stuttgart, 1960. Verlag Hans Huber.
- L. SZONDI: *Heilwege der Tiefenpsychologie*, Bern-Stuttgart, 1956. Verlag Hans Huber.
- L. SZONDI: *Análisis del Yo y análisis del carácter*: "Revista de Psicología General y Aplicada", (1953). pp. 595-639.
- L. SZONDI: *Destin et liberté*: "Studes Carmelitanes", (1958). pp. 3-32.

B — Subsídios:

- H. DEMODER: *La théorie pulsionnelle du Dr. Szondi*. De la "destinée-contrainte" a la "destinée-choix": "Revue Philosophique de Louvain", (1958). pp. 429-478.
- H. NIEL: *L'Analyse du Destin*. Le moi pontifex. Bruges, 1960. Desclée de Browner.
- E. SCHNEIDER: *Der Szondi-Versuch*. Bern-Stuttgart, 1952. Verlag Hans Huber.
- S. K. DERI: *Introduction to the Szondi Test: Theory and Practique*. New York, 1949. Grune & Stratten.
- L. SZONDI-U. Moser-M. W. WEBB: *The Szondi Test*. In Diagnosis, Prognosis and Treatment. Philadelphia - Montreal, 1959. J. B. Lippcott Co.
- Abhandlungen zur experimentellen Triebforschung und Schicksalanalyse. Herausgegeben von L. SZONDI:
- Bd. 1-WALDER H.: *Triebstruktur und Kriminalität*, Bern-Stuttgart, 1952. Verlag Hans Huber.
- Bd. 2-STUMPER E.: *Triebstruktur und Geisteskrankheiten*, Bern-Stuttgart, 1956. Verlag Hans Huber.
- Bd. 3-BELLINGROTH F.: *Triebwirkung des Films auf Jugendliche*, Bern-Stuttgart, 1958. Verlag Hans Huber.
- SZONDIANA, Bde. I-IV. Bern-Stuttgart, 1953-1963. Verlag Hans Huber.